

ENFERMOS EN EL AULA / Macarena aguantó dos meses antes de decidir sacar a su hijo del colegio / Denuncia que, entre otras cosas, prohibían que el menor llevara en la mochila la máquina para medir la glucosa en sangre

Un niño de tres años se queda sin escolarizar tras ser discriminado en el colegio por tener diabetes

NURIA DÍAZ

S.C. DE TENERIFE.- Christian tiene tres años, el próximo mes cumplirá cuatro, y ya ha sido víctima de una situación de acoso escolar como consecuencia de la enfermedad que le diagnosticaron desde los 18 meses: diabetes. Su corta edad hace que no sea del todo consciente de lo que le ocurrió durante los dos meses que estuvo escolarizado y, probablemente, no tenga secuelas por la rápida intervención de sus padres, que decidieron dejar de llevarlo a clase ante la situación que cada día se repetía en el centro de Educación Infantil Mainlop, de El Cardonal, en La Laguna, cuyos responsables han preferido no hacer declaraciones al respecto "por tratarse de un menor".

Su madre, Macarena Pérez, recuerda que desde el tercer día de colegio de su hijo comenzaron los problemas, a pesar de que cuando solicitó plaza en el centro para su hijo advirtió a sus responsables de su situación. Macarena denuncia que Christian era tratado de forma diferente que al resto de sus compañeros y que tanto ella como su pareja recibieron todo tipo de pegadas para poder controlar los niveles de glucosa del pequeño, algo indispensable para evitar que le sufriera hipoglucemias o que cayera en un coma diabético.

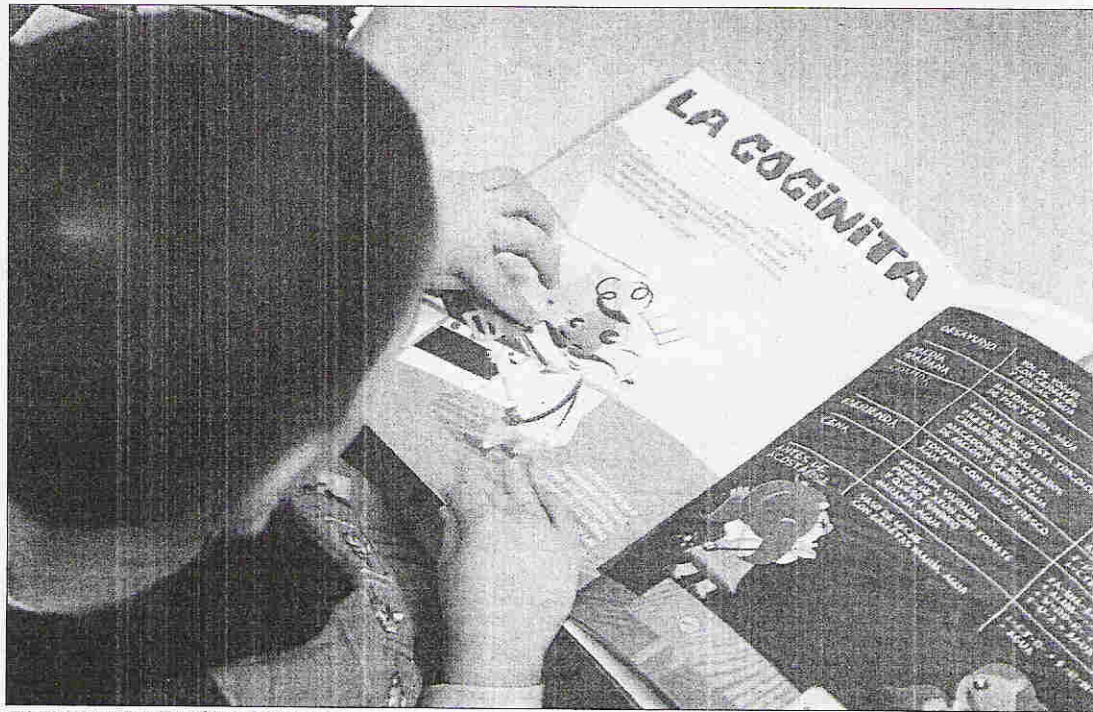
Además de las mediciones de glucosa que deben hacerle cada tres horas, es necesario que siga un estricto horario de comidas en las que deben controlarse las raciones de hidratos de carbono que ingiere.

Sin embargo, según relatan Macarena y Fran, en el citado colegio todo era poner problemas, a pesar de que su madre, que acababa de dar a luz a su segundo hijo, se comprometió a ir cada tres horas a comprobar los niveles de glucosa en sangre de Christian, a supervisar sus comidas y a llevarle el desayuno adecuado para él. Desde el centro, apunta, le aseguraban que no podían romper el ritmo de las clases para atender a su hijo.

No obstante, asegura que no le dejaban quedarse hasta que terminara de comer, ni que el niño llevara al colegio la máquina que le permite medir el nivel de glucosa en sangre o el zumo y las dos galletas que debía tomar para desayunar. "Normas del colegio", dice que argumentaban.

Problemas en el comedor

Otra de las "guerras" que tuvo que enfrentar Macarena estuvo relacionada con el trato que su hijo tuvo en el comedor del colegio donde, asegura, llegaron a sentarlo en mesas apartadas del resto de niños de su edad. Critica que "el menú especial" que le preparaban al niño era muy poco atractivo, por lo que insistió a los responsables a que le dieran el "normal". Los niños diabéticos pueden comer de todo si controlan las cantidades. Para apoyar su solicitud les hizo llegar un docu-



Christian lee un libro sobre nutrición. / SANTI DELGADO

La madre del menor denuncia que el niño era apartado de sus compañeros en el comedor

mento firmado por el jefe de Pediatría del Hospital Universitario de Canarias en el que se precisa que Christian "necesita una dieta

equilibrada propia de un niño de su edad precisando únicamente control en la cantidad de hidratos de carbono de su dieta para un adecuado control". "Es decir, continúa, puede comer de todo evitando azúcares de absorción rápida (como helado, flan o caramelos) y controlando los de absorción lenta (papa, pan, pasta y arroz). En el caso de Christian, precisa cuatro raciones de estos últimos en el almuerzo".

"Pusieron tantas pegadas que me ofrecí a ir al colegio para decirles

qué podía comer del menú normal", asegura Macarena, que pasaba prácticamente todo el día en el colegio.

"Todos los días pasaba algo", apunta Macarena, que en este tiempo vio como su hijo dejaba de querer ir al colegio y empezaba a tener comportamientos extraños en casa: "Daba patadas a las puertas y estaba triste y rebelde y volvió a hacerse caca encima". "Ni siquiera quería ponerse el uniforme", recuerda esta madre, que, después de decidir sacar al niño del colegio,

ha optado por denunciar todo lo que le ocurrió para evitar que otros niños y otros padres pasen por lo que ellos pasaron.

Antes trató de solucionar este desencuentro y para ello buscó apoyo en el inspector de zona de la Consejería de Educación. Macarena manifiesta que el inspector pidió al colegio que le pusieran el baby (pues era el único niño al que no se lo ponían), que le dieran la comida que recomendaba su endocrinólogo y que permitieran que su madre fuera a medirle la glucosa en sangre. "Le hicieron caso al inspector, reconoce, pero el trato a Christian no era bueno".

"Una situación similar al acoso escolar que afecta al desarrollo del niño"

"Es como si recibiera acoso en el colegio por parte del profesorado", asegura la psicóloga de la Asociación para la Diabetes de Tenerife, Elsa Espinosa, que conoce la situación por la que ha pasado Christian. Explica que el niño es muy pequeño para entender por qué le separaban de su grupo de iguales o las razones por las que su comida era tan poco atractiva. "Si el niño percibe que le excluyen es muy probable que asocie la diabetes a algo muy limitante", asegura la psicóloga,

que asegura que es probable que interpretará que se le está castigando y que se siente culpable.

Todo ello, asegura la psicóloga, afecta a la autoestima de Christian y a la imagen que tiene de sí mismo, lo que le hace más difícil entender la diabetes. Elsa Espinosa apunta que este tipo de experiencias hacen que, con el tiempo, los afectados desarrollen un rechazo a su enfermedad y la oculten para no recibir trato discriminatorio. Asegura que el trato que estaba recibiendo en la escuela co-

menzaba a tener consecuencias en el comportamiento del menor, que empezaba a manifestar conductas regresivas.

Asimismo, alertó que el que los demás niños también podrían comenzar a imitar la conducta de los adultos. "Estas maneras no enseñan a los niños a saber integrar a alguien que tiene una particularidad", subraya Elsa Espinosa, quien opinó que ante este tipo de circunstancias lo mejor es que se trate de que los niños lo asuman como

normal. "La causa de que le sacaran de las actividades no era la diabetes si no que en el colegio no le daban la atención que él necesitaba", apostilló la psicóloga, pues, continuó, hay muchos niños con diabetes que disfrutan con normalidad.

Recordó que el entorno escolar es uno de los agentes socializadores más importantes en la infancia, pues es allí donde se relaciona con sus iguales y donde vivirá las experiencias que le ayudarán a formar su autoconcepción.

Perder el concierto

Macarena también acudió a la Asociación para la Diabetes de Tenerife (ADT) en busca de ayuda. Preguntados por este caso, desde la Consejería de Educación se aseguró que la madre deberá presentar una denuncia ante el director territorial de Educación, quien, tras estudiar lo ocurrido, podría llegar a anular el concierto que el Gobierno de Canarias mantiene con este colegio de Educación Infantil. Desde la ADT, explican que cuando se enteraron de lo que estaba ocurriendo trataron sin éxito de ponerse en contacto con la dirección del centro. De esta forma, como en otros muchos casos, pretendían mediar entre ambas partes para lograr encontrar una solución que facilitara la completa integración de Christian.

ENFERMOS EN EL AULA / *Un problema habitual*

La mayoría de las familias con un hijo enfermo tiene problemas de integración

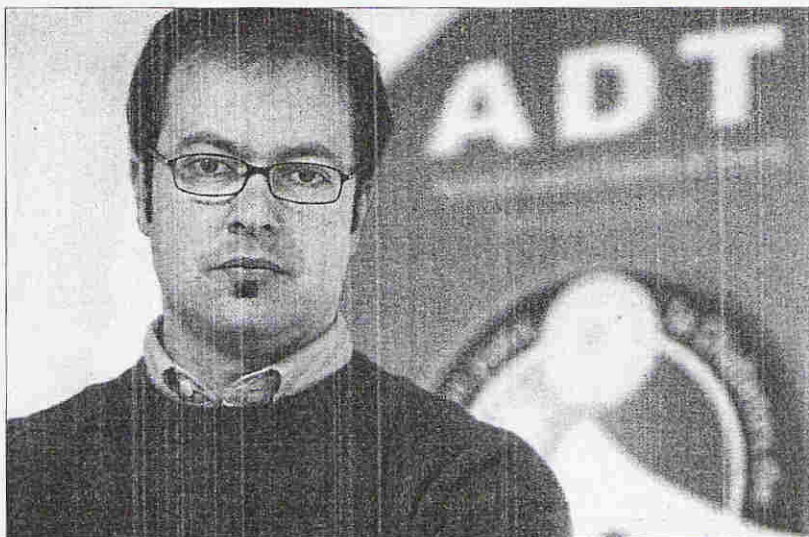
► La principal demanda que tiene la Asociación para la Diabetes de Tenerife tiene que ver con la mediación en este tipo de conflictos ► La mayoría de las diferencias se solucionan con información

N.D.

S.C. DE TENERIFE.— Aunque el caso de Christian es especial por su gravedad, la mayoría de familias en las que hay algún niño pequeño con diabetes tienen problemas a la hora de integrarlo con todas las garantías en el sistema educativo. Así lo aseguró a este periódico el gerente de la Asociación para la Diabetes de Tenerife (ADT), Francisco Darias, quien dijo que en la mayoría de las escuelas encuentran la colaboración suficiente que permite a estos niños comenzar su etapa educativa como aquellos que no tienen ninguna enfermedad.

“La mayoría de los centros permiten que vayamos a orientar a maestros y cuidadores”, apunta Francisco Darias, quien mostró su sorpresa ante la negativa de Maimlop de recibir el asesoramiento gratuito que ellos ofrecen y que consiste en explicar a los profesionales del colegio qué es la diabetes y cómo deben enfrentarse a ella.

“Se saltaban a la torera lo que decía el médico de Christian y las indicaciones de su madre”, apunta Darias, quien aseguró que en la actualidad la principal demanda que tiene la asociación que dirige tiene que ver con los problemas de adaptación de los niños en los centros escolares. “Casi todos tienen algún problema”, insistió, para luego resaltar que en algunos casos con re-



Francisco Darias, gerente de la Asociación para la Diabetes de Tenerife. / SANTI DELGADO

clicar los conocimientos sobre la diabetes que tiene los profesionales es suficiente. No obstante, continuó, en otros se complica porque los maestros no quieren tener la responsabilidad de atender a estos niños que todavía no son los suficientemente autónomos como para

controlar sus niveles de glucosa. “Es la primera vez que un centro no nos abre su puertas”, insistió Darias, quien pidió a las consejeras de Educación y Sanidad que trabajen conjuntamente para solucionar este tipo de problemas que cada vez afectan a más niños.

Señaló que a pesar de que en los últimos años las escuelas se han ido adaptando para recibir a niños con diferentes patologías, como el síndrome de Down, la diabetes ha quedado fuera de este proceso por tratarse de una enfermedad menos evidente. Desde su punto de vista,

este tipo de situaciones no pueden depender de la voluntad de colaboración de los centros, si no que deberían estar regulados por una norma. “Todo depende de muchos factores que no están controlados”, precisó Darias, que quiso hacer hincapié en que el miedo que manifiestan muchos maestros es reflejo de su falta de información. Con el objetivo de solventar estos inconvenientes para la ADT “lo ideal” sería que cada centro escolar tuviera en su plantilla un enfermero, pero, opinó Darias, “lo primero que tiene que haber es ánimo para buscar una solución”. Se refirió a las iniciativas que ya están llevando a cabo otras comunidades autónomas y que están relacionadas con la firma de convenios con las asociaciones de enfermos y familiares para que presten este servicio en las escuelas o con el establecimiento de líneas de colaboración estrechas entre los centros de salud y éstas.

Un protocolo escueto

“Lo que no puede pasar es que el niño que de desasistido”, subrayó, quien tachó de “escueto” y abierto a todo tipo de interpretaciones el protocolo aprobado por la Consejería de Educación para definir sus actuaciones que tienen que seguir las escuelas para atender a los menores con diabetes. Darias recordó que cuando se pusieron en contacto con algunos responsables del colegio al que iba Christian, además de rechazar su asesoramiento, les aseguraron que se limitarían a cumplir con lo establecido por Educación para estos casos. Documento que establece la obligatoriedad del colegio de facilitar al niño el que pueda realizarse los controles de glucemia e inyectarse insulina cuando lo necesite.